



Estudios de Literatura Colombiana  
ISSN: 0123-4412  
revistaelc@udea.edu.co  
Universidad de Antioquia  
Colombia

Gallego, Félix Antonio  
Valores estéticos e históricos en las novelas Quién dijo miedo y Una mujer de cuatro en conducta de Jaime Sanín Echeverri  
Estudios de Literatura Colombiana, núm. 18, enero-junio, 2006, pp. 172-177  
Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498357117010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

# Valores estéticos e históricos en las novelas *Quién dijo miedo* y *Una mujer de cuatro en conducta* de Jaime Sanín Echeverri

*Félix Antonio Gallego\**  
Universidad de Antioquia

Recibido: 18 de abril de 2006. Aceptado: 4 de mayo de 2006 (Eds.)

Pocas veces en el campo literario una obra obtiene la anhelada segunda oportunidad que le permita superar el olvido editorial en que la sume el paso del tiempo y la indiferencia de los lectores. Sin embargo, el caso de *Quién dijo miedo* (1960) del escritor antioqueño Jaime Sanín Echeverri (1922), demuestra que es posible sacudirse de dicho olvido y ser publicada de nuevo por la calidad estética y la actualidad de un tema inagotado como es la violencia en los ámbitos social y literario.<sup>1</sup>

La literatura de la Violencia surgió en Colombia a partir del momento histórico de confrontación bipartidista y caos social en que se sumió el país por una rivalidad vigente desde el siglo XIX, socavada por las guerras civiles y estocada finalmente por la alternancia irregular de poderes entre partidos políticos, que desestabilizaron el país al término de una República Liberal iniciada en 1930 y que se había extendido hasta 1946; a partir de allí se acentuaron las diferencias sociales por la intervención de diferentes fuerzas, entre ellas la Iglesia. Se generó entonces un periodo de devastación en todo el país. Como la literatura colombiana no ha sido ajena a la influencia histórica de los movimientos sociales, y en especial, ha estado marcada por las confrontaciones bélicas en las cuales se han visto

\* Estudiante de último semestre de la Maestría en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia (Felix.Antonio.Gallego@correo.bolnet.com.co). Esta nota es producto de la investigación que avanza para optar al título de Magíster en Literatura Colombiana.

1 El lanzamiento de la segunda edición de la novela se realizó en Bogotá el 1 de marzo de 2006, con la asistencia e intervención del Presidente de la República y varias personalidades de la política, además de la mayoría de los quince hijos del escritor.

envueltos los autores de diferentes épocas, no pudo escaparse de generar una prolífica producción que retratara las cruelezas y cruelezas de esta nueva confrontación nacional.

La vasta producción literaria que se generó a partir de esta época no ha sido cuestionada en la riqueza y cantidad de manifestaciones, mas sí en su calidad estética. Como lo manifiesta Augusto Escobar:

nunca antes se había escrito tanto y de tan heterogénea calidad sobre un aspecto de la vida sociopolítica contemporánea colombiana. Desde el punto de vista de la historiografía literaria, este hecho marca un hito y funda una tradición cultural que continúa hasta el presente (Escobar, 1996, 23).

Esta producción abarcó en un periodo de casi veinte años, entre 1949 y 1967, la publicación de setenta novelas conocidas y centenares de cuentos, con un número de cincuenta y siete escritores (25), que intentaron hacer frente a un problema de trascendencia histórica que incitó la reivindicación de una conciencia colectiva a través de la literatura. Autores de tan diversas regiones y estilos como Gabriel García Márquez, Eduardo Caballero Calderón, José Antonio Osorio Lizarazo y Manuel Mejía Vallejo no escaparon a esta influencia y son los exponentes de algunas de las mejores obras de este periodo, que tiene como fecha de ruptura en las letras nacionales la publicación de *Cien años de Soledad*.<sup>2</sup>

La difusión de algunas de estas obras se dio a través de la intervención de ciertos críticos y editores que actuaron como promotores de la cultura colombiana. Circunstancialmente, el antioqueño Alberto Aguirre, impulsor en la década del sesenta de obras que tendrían posteriormente trascendencia nacional, actuó como editor de novelas del género de la Violencia como *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez, en su primera edición como libro, y de *Marea de ratas* de Arturo Echeverri Mejía, además de la primera edición de la Obra Completa de León de Greiff hasta 1960. A su vez, por la afinidad y amistad que existió entre Jaime Sanín Echeverri y el editor Aguirre, a éste se le encomendó la primera edición de *Quién dijo miedo*, y contrató con la Editorial Bedout el tiraje final de la obra. La mala fortuna y los inconvenientes del editor con la editorial hicieron que, a pesar

2 Esta fecha de corte es mencionada por el profesor Augusto Escobar Mesa en su Edición Crítica de *Marea de ratas* (1960), una novela de la Violencia, del también escritor y amigo de Sanín Echeverri, Arturo Echeverri Mejía.

de tener lista la publicación de la novela para 1960, ésta fuera retenida por la imprenta, perdiendo vigencia en la fecha de publicación. Los primeros ejemplares se rescataron sólo cinco años después, con lo cual, debido al paso del tiempo, el autor no se atrevió a comercializarlos en librerías.<sup>3</sup> Todos estos antecedentes hicieron que esta novela pasara prácticamente inadvertida para la crítica y los mismos lectores. Sin embargo, la novela es considerada como uno de los mejores exponentes de este difícil periodo de la historia colombiana y de la literatura nacional,<sup>4</sup> su diégesis no desconoce los referentes políticos, los actores del conflicto y los movimientos sociales que cambiaron la estructura del país.

Siguiendo el análisis de Escobar sobre la producción literaria referida a la Violencia, se ha determinado que existe la *literatura de la violencia* de carácter testimonial y anecdotico, basada directamente en el hecho histórico que se limita a la descripción de los hechos, y la *reflexión crítica de la literatura de la violencia* que toma este momento como un hecho estético, y asume la violencia como “fenómeno complejo y diverso; no cuenta como acto sino como efecto desencadenante; trasciende el marco de lo regional, explora todos los niveles posibles de realidad” (1996, 24). En este sentido, la novela de Jaime Sanín Echeverri, si bien no ha contado con estudios críticos serios hasta el momento, se instala en el marco de esta literatura por su propuesta estética, por las repercusiones sociales que retrata a partir del fenómeno y por una historia que trasciende la anécdota local para volverse reflejo de un drama nacional.

La historia se centra en el personaje de Juan de Dios Pérez, Juancho Pérez o “El pájaro que habla”, un campesino de ideología conservadora que es arrancado de su familia y de su tierra en una fría noche de asalto por la banda de Gato negro, el comandante de uno de los florecientes grupos guerrilleros, ejemplo de uno de los primeros conjuntos alzados en armas que se iban conformando en los campos colombianos para el asalto y el pillaje, así como para la destrucción política de sus adversarios, en este caso los conservadores. Nuestro protagonista logra sobrevivir traicionando

3 Todos estos valiosos datos fueron suministrados personalmente por el maestro Jaime Sanín Echeverri en entrevista concedida en Bogotá en febrero de 2006.

4 La novela es mencionada por Raymond Williams como una de las obras antioqueñas de la época de la Violencia que “trataron con mayor éxito el tema” (1992) y es incluida en la cronología de Augusto Escobar sobre esta novelística en Colombia (1996); sin embargo, a pesar de estas referencias no se ha profundizado en la valoración crítica de la obra.

su filiación política y adoptando diferentes posiciones a lo largo de la obra, dependiendo del adversario o benefactor de turno.

Se inicia así para el personaje un recorrido por las montañas y regiones indeterminadas de un territorio que se asocia con cualquier lugar de Colombia, pues la habilidad del autor está en no precisar con referentes conocidos la zona geográfica del país en la cual se desarrolla su historia de ficción, adquiriendo de este modo trascendencia nacional a este drama que se extiende a lo largo del territorio colombiano. La suerte del personaje está determinada a partir de su alistamiento forzoso en diversas formas de violencia, por una acumulación de delitos y atrocidades atribuidos, los cuales le crean una reputación en el mundo judicial de criminal altamente peligroso y temido, azote de los campos y terror de las ciudades.

Sin embargo, profundizando en la conformación del personaje de Juancho, existe en él un deseo permanente de recuperar lo perdido, de encontrar a su familia dispersa, de tener una oportunidad como individuo productivo y de retornar al ideal lugar de paz que es el campo dejado atrás. A pesar de sus esfuerzos, las circunstancias adversas se van acumulando, los desengaños y golpes morales van minando su confianza y lo conducen a la adopción de la ilicitud como única alternativa de supervivencia. Milita, entonces, en todas las instituciones generadoras de violencia en este momento histórico como la guerrilla con el grupo de Gato negro, la contrachusma del capitán Patitieso y posteriormente al mando del teniente Sanguijuela, como agente de policía a cargo del capitán Orrego para terminar como parte de la nueva “chusma” o hampón de la ciudad.

A la par de este proceso de formación como hombre temido y odiado, se encuentra el otro aspecto social que más commueve y es el destino que la violencia marca en la familia de Juancho Pérez, la desintegración y recomposición familiar a partir de los diferentes caminos que sus miembros van tomando: una madre adúltera por las circunstancias, una hija prostituta que no conoce otra forma de vida, y un hijo, Juan Felipe, arrancado de su familia a edad temprana y formado militarmente en el ejército, quien termina en la guerrilla luchando contra la desigualdad social, y que le da continuidad a la obra de su padre sin poderse desligar del antecedente. El proyecto de Juancho de reunir a la familia nuevamente se ve truncado por las historias y recorridos de cada uno de los personajes y por la pobreza que cierra las puertas a cualquier forma digna de vida.

Para Jaime Sanín Echeverri esta novela, al igual que su primera obra *Una mujer de cuatro en conducta* (1948), tiene su fundamento en una profunda sensibilidad social del autor por la miseria y la sucesiva pérdida de valores que conlleva vivir en un medio adverso, problemas que marcan el desarrollo de una sociedad y que imposibilitan el surgimiento de los hombres al igual que los personajes de las novelas, los cuales se hunden más en los vicios y la descomposición debido a los condicionamientos de la sociedad misma.

El protagonista de *Quién dijo miedo* representa, en palabras del mismo autor, la versión masculina del tema tratado a través del personaje femenino de Helena Restrepo en *Una mujer de cuatro en conducta*, cada uno de ellos encarna la injusticia social, la marginación y el olvido al que son sometidos los seres reales de esta Colombia de desigualdades. Si bien Jaime Sanín Echeverri no tuvo la intención manifiesta de crear una saga de novelas, sí pensó en dar una unidad temática a su obra literaria, fundamentada en el tema de la miseria como condicionante de la poca fortuna de los personajes de su obra, en este sentido Helena Restrepo y Juan de Dios Pérez son hermanos en la ficción por la desventura que marca sus caminos.<sup>5</sup>

Uno de los méritos de las obras de Sanín Echeverri es que contribuye a mantener presentes los referentes históricos de la construcción de la identidad que nos caracteriza como colombianos. En su primera novela se encuentra la conformación de la ciudad colombiana a través del ejemplo de Medellín, como ciudad que pasó por el proceso de modernización de una pequeña Villa a su levantamiento como ciudad industrial bajo los preceptos del capitalismo; además, presenta cómo el cambio urbanístico refleja el afán de dejar atrás un pasado que se quiere desconocer, adoptando las nuevas formas arquitectónicas y de cambio social. En la segunda novela se rescata el pasado que tendemos a olvidar sobre el origen de la violencia colombiana, que encuentra vigencia en los problemas actuales del país en materia de orden público y justicia impartida por varios grupos armados, cada uno defendiendo causas políticas o económicas, tal como sucedía en

5 Según la información suministrada por el mismo autor, se tuvo la idea de un tercer proyecto literario que integrara el camino femenino y el masculino que se habían presentado aislados sucesivamente en cada una de las obras anteriores, se buscaba crear una novela mediante la conformación de una pareja que enfrentada a los mismos avatares creara la posibilidad de la esperanza en el futuro, sin embargo, este proyecto no se pudo completar literariamente, pero nos queda el testimonio de las primeras dos obras que desde la ficción muestran una realidad social e histórica que tendemos a desconocer.

la época en que se ambienta la novela y que sigue siendo parte de una realidad que nos acompaña en estos tiempos. En suma, tanto la conformación urbana como de las distintas formas de violencia tienen su origen en una realidad histórica que Sanín Echeverri retoma en su obra como forma de perduración en la memoria de nuestra constitución como nación.

Otros puntos comunes entre estos dos protagonistas permiten identificar que sus estructuras están basadas en la pérdida de identidad a la que se ven enfrentados los personajes. Por una parte Helena, la inocente campesina bajada de la vereda de Santa Elena a la ciudad de Medellín, empieza un proceso de deterioro y contaminación, tal como la homónima quebrada de Santa Elena, que a medida que se interna en la ciudad recoge sus inmundicias como portadora de aquellos males que nadie quiere asumir. Por esto el personaje, al igual que el riachuelo, cambia de tonalidad e identidad hasta ser absorbida por la ciudad misma, adoptando diferentes nombres: Helena Restrepo, la migrante del campo; María, la sirvienta de familias; el número 418, como obrera; Carmen Bedoya, la mesera de un café; Doris de La Fontaine, famosa prostituta y, finalmente, la hermana Magdalena, arrepentida de sus pecados. Todos estos cambios evidencian que el personaje no puede ser ella misma porque la ciudad la condiciona a camuflarse tras una apariencia a la que es ajena pero que por las circunstancias adopta.

También Juancho, en *Quién dijo miedo*, asume diferentes nombres y posturas políticas al no permitírsele tener una coherencia moral e ideológica, debido a la intolerancia de un país de radicalismo en la política partidista; por esto pasa a llamarse Juan de Dios Pérez, Pedro Cifuentes o Pedro Pablo Ramírez, Agente 1058 o simplemente “El pájaro que habla”, quien a pesar de estas múltiples identidades no puede escapar de los delitos que se le imputan.

Se puede observar cómo en ambos personajes el pasado es una carga que marca indeleblemente sus destinos, donde la posibilidad de redención de culpas no es completa, y que a pesar de sus esfuerzos por abandonar de manera moralizante sus caminos desviados, el destino ha determinado su desgracia y su marginación de la sociedad que los ha usado para sus fines y que termina rechazándolos y escondiéndolos, sea en un claustro de monjas o en una cárcel, porque no hay lugar posible para ellos.

Si bien el autor reconoce que “no ha sido un buen administrador de sus publicaciones”, no ha sido desafortunado en el reconocimiento de un país por su labor pedagógica, política y literaria, constituyéndose en uno de los

pensadores colombianos que nos ha legado a través de su obra una reflexión profunda sobre las desigualdades y los problemas sociales que la literatura no desconoce, referidos a una realidad en la que el autor concibe su obra. Para la posteridad, el maestro Sanín Echeverri nos entrega un legado literario importante, especialmente en sus novelas *Una mujer de cuatro en conducta* y *Quién dijo miedo*, con la paradoja del éxito editorial de la primera y la poca fortuna de la edición príncipe de la segunda. Esperamos que con esta propuesta de lectura y a raíz de la nueva edición del Grupo editorial Norma, se llegue al reconocimiento que pretende este artículo hacia el autor Jaime Sanín Echeverri, quien sostiene: “para un autor es mucho más importante ser leído que ser pagado”.

## Bibliografía

- Escobar Mesa, Augusto. “Edición crítica”, en: *Marea de ratas*. Arturo Echeverri Mejía. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994.
- \_\_\_\_\_. “La Violencia: ¿generadora de una Tradición Literaria?” en: *Gaceta Colcultura* 37. Bogotá, diciembre de 1996, 21-29.
- Gallego Duque, Felix Antonio. “Entrevista a Jaime Sanín Echeverri” (inédita). Bogotá: febrero, 2006.
- Sanín Echeverri, Jaime. *Quién dijo miedo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Una mujer de cuatro en conducta*. Medellín: Imprenta Departamental, 1948.
- Santos Molano, Enrique. “La Revolucionaria República Liberal” en: *Revista Credencial Historia* 183. Bogotá: marzo, 2005, 3-7.
- Williams, Raymond L. *Novela y poder en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1992.